

NOTA DE PRENSA

EL 35% DE LOS CONDUCTORES ANDALUCES COGE EL VOLANTE BAJO LOS EFECTOS DE MEDICAMENTOS QUE PUEDEN AFECTAR A LA CONDUCCIÓN

- Estos datos se extraen del estudio 'Fármacos y Conducción', promovido por Fundación Mapfre, Fundación Bidafarma, la DGT, el Consejo General de Colegios Farmacéuticos y Salvetti Llobart, y que revela una importante brecha entre la percepción del riesgo de conducir bajo los efectos de una medicación y las medidas de prevención que adoptan los conductores
- El uso de medicamentos antes de la conducción se asocia con una falsa sensación de seguridad: aunque el 86% de los conductores habituales en Andalucía considera que los medicamentos pueden representar un riesgo elevado al volante, solo el 28% afirma extremar la precaución cuando los toma
- En España, el 75% de los conductores ha tomado algún medicamento en los últimos tres años y el 34% admite coger el coche cuando toma medicación
- El 61% de los conductores españoles medicados considera que su tratamiento afecta poco o nada a su capacidad para conducir, lo que evidencia una baja percepción del riesgo

Miércoles, 15 de julio de 2026.- Hoy en día los conductores conviven con tratamientos farmacológicos necesarios para su salud, pero que pueden afectar a su capacidad para ponerse al volante. Actualmente en Andalucía, el 84% de los conductores habituales toma medicación que puede afectar a la conducción y, concretamente, el 35% reconoce coger el coche bajo los efectos de estos fármacos, una realidad que incrementa la exposición potencial al riesgo vial.

Este contexto evidencia que la toma de fármacos sigue fuera del radar preventivo y su riesgo continúa siendo poco visible para una parte de la población de la comunidad. Y es que, aunque el 86% considera que los medicamentos pueden representar un riesgo elevado al volante, solo el 28% de los conductores habituales andaluces afirma extremar la precaución cuando los toma, al preguntarles entre una serie de diferentes casuísticas (alcohol, drogas, climatología, sueño, medicamentos...).

Además, si bien el 93% de los conductores medicados de Andalucía asegura haber recibido advertencias sobre los riesgos coger el coche tras ingerir determinados fármacos, esta información no siempre se traduce en una mayor precaución al volante, lo que pone de manifiesto que el riesgo asociado a determinados tratamientos farmacológicos sigue sin estar plenamente integrado en los hábitos de conducción de una parte importante de la población andaluza.

Estos son algunos de los principales datos a nivel autonómico del estudio 'Fármacos y Conducción', elaborado por Fundación Mapfre y Fundación Bidaforma, en colaboración con la Dirección General de Tráfico (DGT), el Consejo General de Colegios Farmacéuticos y a través de la consultora Salvetti Llobart. El objetivo del documento es explorar en profundidad el nivel de conocimiento y de concienciación de la población sobre la conducción bajo los efectos de la medicación, así como analizar sus percepciones y reacciones ante los posibles riesgos asociados. Todo ello en un contexto en el que entre un 5-10% de los siniestros podrían estar causados por los efectos del consumo de fármacos.

La presentación de este estudio ha puesto en evidencia la necesidad de seguir sensibilizando sobre el impacto de los fármacos en la conducción, reforzando la concienciación sobre un riesgo todavía poco integrado en los hábitos preventivos de los conductores, más aún teniendo en cuenta que, en España, tres de cada cuatro conductores habituales (75%) han tomado medicación que puede afectar a la conducción en los últimos tres años, y que uno de cada tres (34%) reconoce coger el coche bajo los efectos de estos medicamentos.

“Los medicamentos se asocian a mejoras en la salud, al ser prescritos por profesionales médicos, lo que puede reducir la percepción de riesgo de su impacto en la capacidad en la conducción o de existencia de efectos adversos. Esa menor percepción del riesgo puede ser mayor en el caso de productos sin receta o productos naturales. Muchos conductores no identifican el riesgo o piensan que pueden compensar los efectos de la medicación al volante. Ese desconocimiento y esa falsa sensación de control es, precisamente, uno de los principales problemas que revela este estudio”, destaca Eva Arranz, médico de Fundación Mapfre.

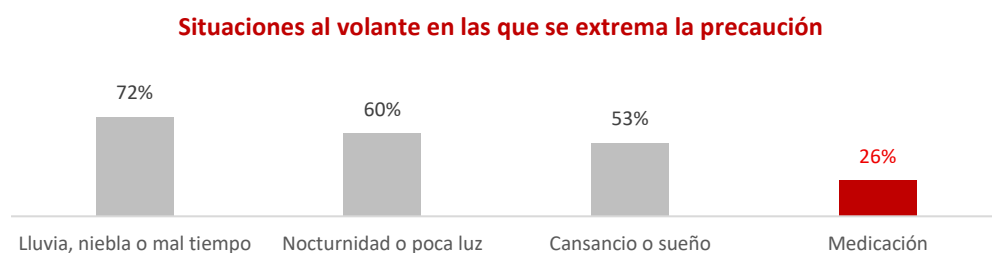
“Es importante consultar con el profesional sanitario el efecto que la medicación puede causar en la conducción. Si necesita conducir consulte con su médico para tomar las medidas adecuadas sin abandonar el tratamiento”, subraya también la doctora de la Fundación.

El riesgo que los conductores no ven

A nivel nacional, el estudio alerta de que los efectos secundarios de los fármacos aún no preocupan a los conductores antes de ponerse al volante, pese a que pueden afectar a la atención, los reflejos y la capacidad de reacción. De hecho, revela una importante

contradicción entre lo que los conductores españoles saben y lo que realmente hacen. Al preguntarles explícitamente sobre cómo sitúan el nivel de riesgo del consumo de medicamentos, lo puntúan con un 6,9 sobre 9 puntos, y el 83% considera que los medicamentos pueden representar un riesgo alto para la conducción.

Sin embargo, a la hora de valorar las situaciones en las que se extrema la precaución, únicamente el 26% afirma hacerlo cuando toma medicación, y solo un 3% lo menciona espontáneamente lo que implica que no está incorporado dentro del denominado "check mental" que activa las conductas preventivas antes de conducir. En cambio, situaciones como la lluvia (72%), la conducción nocturna (60%) o el cansancio (53%) generan elevados niveles de alerta entre los conductores.



Una falsa sensación de control

La investigación identifica una elevada confianza de los conductores en su propia capacidad para evaluar los efectos de los medicamentos. De hecho, el 61% de todos los conductores españoles medicados declara que su medicación no afecta o afecta poco a su capacidad de conducción (una cifra que aumenta al 73% en el caso de los que, además de tomar medicación, decide seguir conduciendo bajo los efectos de los fármacos), algo que, a priori, es difícil de afirmar puesto que algunos síntomas o efectos secundarios pueden ser difíciles de percibir.

Si se analizan concretamente los resultados de los encuestados que conducen y toman fármacos, la mitad (49%) reconoce haber notado síntomas tras tomar la medicación como somnolencia, fatiga, disminución de reflejos, menor atención o capacidad de reacción más lenta. Sin embargo, la respuesta más habitual no es dejar de conducir, sino adaptar la conducción reduciendo la velocidad o extremando precauciones.

No solo ansiolíticos, también otros tipos de medicamentos

El informe constata que los conductores identifican con mayor facilidad el riesgo asociado a determinados medicamentos como aquellos que se usan para dormir, la ansiedad, la depresión o el dolor intenso. No obstante, tienden a infravalorar los efectos sobre la conducción de otros medicamentos de uso frecuente y ampliamente normalizados, pese a que también pueden afectar a la conducción, como antigripales,

antitusivos, antihistamínicos, relajantes musculares o determinados productos “naturales” utilizados para dormir o relajarse.

Además, los expertos advierten del aumento de la polimedicación y de la normalización del consumo de medicamentos sin receta, una realidad que puede incrementar el riesgo al volante cuando se combinan distintos tratamientos o se mezclan con alcohol u otras sustancias. Y es que la combinación de distintos tratamientos puede generar efectos acumulativos e interacciones farmacológicas.

Perfil del conductor con mayor exposición al riesgo

El perfil del conductor español que coge el coche bajo los efectos de fármacos se caracteriza por tener una media de edad de 50 años, sin clara distinción de sexo. Además, utilizan el coche para gestiones diarias y personales (73%) y cuentan con una mayor antigüedad al volante (un 64% lleva más de 20 años con carné).

La prevención empieza antes de arrancar el motor

El estudio señala que la prevención debe activarse antes de empezar el tratamiento, no cuando la persona ya está al volante. En este sentido, la prescripción en consulta médica (69%) y la dispensación en farmacia (49%) son los momentos más eficaces para recibir información sobre los riesgos y generar una conducta preventiva.

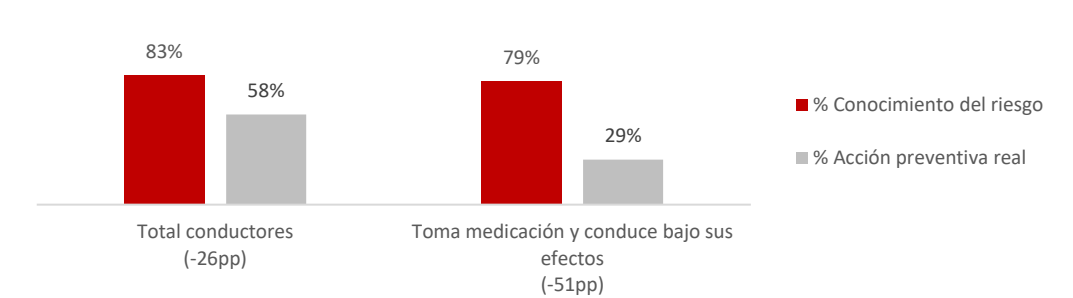
Y es que las fuentes sanitarias son las que generan más confianza y recuerdo, especialmente médicos especialistas, de atención primaria y farmacéuticos. De hecho, la investigación destaca su papel clave para activar decisiones preventivas antes de que el conductor se ponga al volante.

“Precisamente por eso es fundamental que la información llegue antes de iniciar el tratamiento y por todas las vías posibles. Médicos, farmacéuticos, prospectos y envases tienen un papel decisivo en esa primera advertencia, y desde la DGT o los Centros de Reconocimiento de Conductores (CRC) podemos contribuir a reforzar ese mensaje, darle visibilidad y convertirlo en un hábito más de seguridad vial”, resalta Montserrat Pérez, subdirectora General de Formación y Educación Vial de la DGT.

Informados, pero no prevenidos

Uno de los hallazgos más relevantes del documento es que el problema no parece estar relacionado con la falta de información. El 93% de los conductores medicados afirma haber recibido advertencias o mensajes sobre los riesgos de conducir tras tomar determinados medicamentos. Sin embargo, la información no siempre se traduce en cambios de comportamiento. De hecho, existe una brecha de 26 puntos entre conocer el riesgo y actuar preventivamente. Entre quienes conducen medicados, esa distancia alcanza los 51 puntos porcentuales, lo que evidencia la necesidad de activar medidas formativas e incluso correctivas entre ciertos perfiles con mayor exposición al riesgo.

GAP entre conocimiento del riesgo y acción preventiva real



“El estudio concluye que el principal desafío es transformar el conocimiento en acción preventiva, incorporando la medicación al mismo nivel que otros factores de riesgo ampliamente interiorizados por los conductores, como el alcohol, el sueño o las condiciones meteorológicas adversas”, afirma Rita de la Plaza, tesorera del Consejo General de Colegios Farmacéuticos.

En este sentido, de la Plaza recuerda que “la cercanía y accesibilidad de las farmacias facilitan al ciudadano la consulta de todas las dudas en torno a los medicamentos y la conducción”.

Convertir la advertencia en una señal real y visible

El pictograma de conducción, presente en algunos medicamentos desde el año 2007, también tiene un importante potencial como recordatorio preventivo, pero su conocimiento aún no está plenamente consolidado.

Aunque muchas personas declaran fijarse en el envase o en los símbolos, el reconocimiento del pictograma sigue siendo limitado: un 42% de los conductores declara que no lo reconoce o no está seguro de su significado.



Conducción: ver prospecto

A esto se suma que, algunos de los conductores medicados entrevistados refieren que no siempre leen el prospecto, solamente lo hacen ante determinadas medicaciones, ante advertencias de los profesionales o cuando notan algún efecto secundario. De hecho, se consulta de forma reactiva, ante duda o síntoma, más que como herramienta preventiva antes de tomar el medicamento.

Romper el mito del “yo controlo”

Ante estos resultados, el informe concluye que es necesario reforzar la visibilidad del riesgo y trabajar de forma coordinada y multicanal entre profesionales sanitarios, administraciones públicas, autoescuelas, medios de comunicación y canales digitales. La estrategia debe combinar información sobre los riesgos y campañas de concienciación con mensajes emocionales, de manera similar a como se hace con el consumo de alcohol, el cansancio o las condiciones meteorológicas adversas: antes de arrancar, los

conductores deben preguntarse no solo si han bebido, si tienen sueño o si están cansados, sino también si han tomado algún medicamento que pueda afectar a su seguridad y a la de los demás.

Asimismo, aboga por reforzar los mensajes en los puntos de contacto más visibles y cercanos al momento de uso, como el envase, el prospecto, el ticket de compra, o, lo más importante, la farmacia. En el caso de los jóvenes, las redes sociales pueden desempeñar un papel relevante, mientras que en personas mayores cobran especial importancia los centros médicos y las farmacias. El reto, según los expertos, es romper el mito del “yo controlo” también en el caso de medicamentos y convertir la advertencia sobre los fármacos en una verdadera conducta preventiva.

Precisamente, con este objetivo, se ha puesto en marcha una campaña informativa que llegará a las farmacias comunitarias de toda España. La iniciativa incluye materiales de sensibilización dirigidos a los pacientes y una guía práctica para los farmacéuticos, con el objetivo de reforzar la información en el momento de la dispensación, dar mayor visibilidad al pictograma de advertencia presente en determinados medicamentos y favorecer una conducción más segura.

"Queremos facilitar que un mensaje claro, sencillo y basado en la evidencia llegue a millones de personas a través de un profesional sanitario en el que confían. El estudio demuestra que el pictograma es una herramienta útil, porque cuando los ciudadanos lo conocen saben interpretar correctamente su significado; el reto ahora es conseguir que sea más visible y reconocible para los pacientes. El farmacéutico no solo dispensa medicamentos; también acompaña, informa y educa en salud. Por eso, creemos que la farmacia comunitaria es un escenario clave para reforzar la prevención y ayudar a que los pacientes tomen decisiones más seguras", concluye Manuela Villena, directora de la Fundación Bidafarma.

Puedes consultar el informe ‘Fármacos y Conducción’ en:

<https://documentacion.fundacionmapfre.org/documentacion/publico/es/media/group/1137108.do>

Descarga aquí la infografía con los principales datos:

<https://documentacion.fundacionmapfre.org/documentacion/publico/es/media/group/1137109.do>

Para más información

Tomás Muriel. Gabinete de comunicación del Consejo Andaluz de Colegios Oficiales de Farmacéuticos (605 603 382)

Alba Tortosa, de Trescom Comunicación. Tel.: 661 132 087. E-mail:

alba.tortosa@trescom.es; o Cristina Mateos, de Trescom Comunicación. Tel.: 609 601

048. E-mail: cristina.mateos@trescom.es